

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

A painting of a tree with a glowing figure in the canopy. The tree is the central focus, with a thick brown trunk and branches. The foliage is rendered in vibrant shades of green and blue, with a glowing white figure standing in the upper part of the canopy. The background is a mix of green and blue, suggesting a forest or a magical realm. The overall style is expressive and somewhat abstract.

BELINDA  
Y LAS MULTICOLORS AVES  
DEL ÁRBOL DEL DESTINO

Fernando Olavarría Gabler

47



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

BELINDA  
Y LAS MULTICOLORES AVES  
DEL ÁRBOL DEL DESTINO

Fernando Olavarría Gabler



# BELINDA Y LAS MULTICOLORES AVES DEL ÁRBOL DEL DESTINO

---

**E**n un país montañoso, con cielos puros, llenos de luz. Bosques oscuros, húmedos y vírgenes, y pequeños valles cultivados donde emergen aldeas con escaso número de habitantes. Allí, en uno de estos pueblecitos incrustados en un verde valle, se inicia esta extraña historia.

Lo más sobresaliente del villorrio era la torre de su iglesia, un pequeño hospital y la escuela donde acudían los niños del pueblo y los de los alrededores.

Los niños terminaban sus estudios básicos y después iban al liceo que estaba situado en una ciudad mayor.

Continuaban allí sus estudios en un internado y todos los veranos retornaban a sus respectivos hogares.

Era verano y un grupo de escolares pertenecientes al mismo villorrio había regresado del liceo, y para celebrar esto decidieron hacer un almuerzo campestre en un hermoso valle que lindaba con un bosque vecino.

Partieron esa mañana ocho adolescentes: Belinda, Rossa, Lide, Mides, Gaelenio, Aquiles, Lívide y Cardenio. Todos se sentían muy contentos de estar una vez más juntos y gozando ahora de plena libertad en contacto con la magnífica naturaleza que los había visto nacer. Reían, se echaban bromas. Era muy placentero verlos y escucharlos.

Almorzaron en las cercanías del bosque y luego retozaron al

sol.

Lívide, el hijo del dueño de la funeraria había traído su violín y empezó a tocar una alegre danza campesina haciendo al mismo tiempo unos graciosos pasos de baile sobre el prado. Eso entusiasmó a los demás, se incorporaron dejando a un lado su relajado ocio y se pusieron también a danzar.

Belinda, con su sutil cuerpo de gacela, bailaba con cada uno de los muchachos y su dorada y larga caballera relucía al sol confundándose con sus rayos, al mismo tiempo que sus bellos ojos azules reflejaban el cielo de esa mañana, puro y sin nubes. Su boca reía inocente ante las divertidas frases de Lívide que tocaba el violín en esos instantes con gran entusiasmo.

Solamente Gaelenio no bailaba. Permanecía triste y pensativo, observando toda esta alegre algarabía.

¿Por qué no te incorporas Gaelenio? Gritó Lide. ¡Ven!-  
¡Rossa, sácalo a bailar!

Rossa, la pelirroja, danzó hacia él y tomándolo de las manos lo hizo girar y girar alrededor de ella hasta que lo incorporó al grupo de danzantes.

-Yo sé por qué estás triste y no bailas -dijo Rossa-. Porque estás enamorado de Belinda. Irás a estudiar medicina a la capital y no la verás más. Baila conmigo y olvida esa pena. He traído vino en mi mochila y te daré de beber.

# BELINDA Y LAS MULTICOLORES AVES DEL ÁRBOL DEL DESTINO

---

¡“Violín”! (a Lívide le apodaban el sobrenombre de “Violín” por su maestría en tocar dicho instrumento). ¡Toca algo más lento! - gritó Cardenio- recuerda que soy gordo, he comido demasiado y mi panza va reventar.

Mides, el hijo del comerciante más rico del pueblo, aprobó la idea y muy cansado se tendió en el pasto riendo y acezando.

Todos se sentaron a descansar mientras “Violín” seguía tocando y Aquiles continuó bailando solo por largo rato como si se tratara de una larga travesía.

Bebieron granadina, horchata, y jugo de ciruelas. Después, muy cansados, reposaron en silencio mirando el cielo diáfano y cada uno de ellos meditaba en sus planes hacia el futuro.

De pronto Belinda se puso de pie y caminó hacia el bosque internándose en él. Ella sabía que Gaelenio la amaba, pero dudaba de su propio amor hacia él. Gaelenio tenía demasiada idealizada su imagen y su comportamiento era tímido con una actitud excesivamente respetuosa. Quizás a Belinda le habría agradado que el muchacho le hubiera declarado su amor, que le hubiera tomado una mano y que la hubiera besado ...Quizás no. A lo mejor habría sido una desilusión para ella y la imagen que tenía de su buen amigo se habría desmoronado como un castillo de naipes.

En esas meditaciones estaba, caminando por un solitario sendero del bosque, cuando llegó a un espacioso claro rodeado de

frondosos árboles y en el centro de este claro había un árbol relativamente pequeño en cuyas ramas brotaba una luz blanca, ¡maravillosa! Que la dejó fascinada.

Estaban sus compañeros preocupados por el paseo solitario de la joven y su tardanza en regresar, cuando apareció Belinda, corrió hacia ellos y les contó excitada su hallazgo.

Los muchachos, entusiasmados, decidieron visitar ese extraño lugar y guiados por Belinda llegaron al claro, frente al misterioso árbol donde había visto esa luz.

-¡Allí está!- exclamó Belinda-. ¿Lo ven ustedes? Es un ave de color blanco. Su plumaje resplandece como un pedazo de estrella. ¡Es asombrosa!

-Yo no veo eso- dijo Rossa. Lo que está entre las ramas es un fantástico pájaro escarlata. ¡Qué precioso es! Sus ojos negros brillan y aletea con sus alas de fuego.

¿Eso ves tú? Preguntó Lide. Lo siento Rossa, estás sufriendo visiones. Eres una exagerada. En un principio creí que se trataba de una gran naranja, pero cuando movió las alas me di cuenta de que era un pájaro lindísimo del color de una naranja. Qué bellos son los leves matices que tienden al rosado debajo de sus alas, y el intenso amarillo en su larga cola me hacen pensar que es el ave más hermosa que he visto en mi vida.

-¡Qué extraño todo esto! Pensó Gaelenio; yo veo un ave de un





brillante verde tornasolado y los bordes de sus plumas tienen un ribete dorado que permite que se confunda entre las hojas del árbol. ¿Qué ves tú Mides? Al parecer cojea de una pata. El pobre está herido.

-Es amarillo como el oro- respondió Mides. Parece de oro puro.

-¿Oro puro? ¿Acaso están locos todos ustedes? Es un ave. Su plumaje es azul. Un azul intenso, como un zafiro. ¡Cómo los ojos de Belinda! Exclamó Aquiles.

-¡No exageres!- gritó “Violín”. Es violeta. Es del mismísimo color del terciopelo que mi padre coloca en los ataúdes finos.

-Yo no lo veo así, murmuró el gordo Cardenio. Es de color púrpura. Más bien índigo. Las tonalidades que dan sus alas son de ese magnífico color.

Mientras así discutían y defendían lo que cada uno de ellos veía. La singular ave no voló a otra rama ni a otro árbol. Simplemente se desvaneció hasta desaparecer.

Todos quedaron mudos de asombro y como ya se hacía tarde y podrían perderse en el bosque, decidieron regresar.

Camino a casa acordaron volver a ese mismo lugar en treinta años más, y reunidos en círculo formalizaron este propósito con un solemne juramento.

Pasaron los años y cada uno de los adolescentes tomó su

# BELINDA Y LAS MULTICOLORS AVES DEL ÁRBOL DEL DESTINO

---

propio destino.

Rossa se casó con un hombre de malos sentimientos que la hizo fracasar en su matrimonio. Se fueron a vivir a la capital. Desesperada ante tanto sufrimiento, siguió también ella una mala vida, plena de vicio y adulterio, como una vengativa respuesta a su malvado esposo.

Lide siguió la carrera de las leyes y después de recibirse de abogado, se lanzó a una impetuosa trayectoria política llegando a ser un prestigioso hombre público que dominaba fácilmente a las masas guiándolas a su voluntad.

Mides, el hijo del rico comerciante, acrecentó la fortuna de su padre y gracias a su talento llegó a ser uno de los hombres más ricos de la nación.

Gaelenio estudió medicina y vivió toda su vida dedicado a aliviar el dolor y curar la enfermedad. No contrajo matrimonio. Amó siempre a Belinda, el amor de su juventud y de toda su vida.

La dulce y hermosa Belinda siguió la vida religiosa. Se enclaustró en un convento, y después de una santa y efímera vida, murió víctima de una súbita enfermedad a la sangre, extremadamente maligna e incurable.

Gaelenio, desesperado ante la trágica noticia, prometió serle fiel hasta la muerte a su gran amor. Después, en un dejo patológico de amargura se alejó de Dios llevando una vida mundana plena de

goces materiales, sin descuidar oportunidad alguna para complacer a cuánta bella mujer estuviera por delante. Siendo un buen facultativo, lentamente cambió su vida desordenada por el perfeccionamiento en su profesión y en el cultivo de las más bellas artes del espíritu y del pensamiento. Llegó a ser uno de los médicos más brillantes de su época.

A Aquiles lo atrajo el mar y durante treinta largos años de marino mercante conoció el mundo entero, navegando incansablemente por todos los océanos.

Lívide, el “Violín”, siguió trabajando en el negocio de su padre y vivió plazeramente rodeado de sus doce hijos que le dio su buena esposa, la hija de los vecinos.

¿Y Cardenio? Cardenio ingresó al Seminario y se ordenó sacerdote. Después de una brillante carrera de rápida trayectoria ascendente, fue ungido obispo, el más joven de todos los tiempos, y se rumoreaba, no sin razón que, por su talento y gran vocación, pronto sería designado cardenal.

Pasaron treinta años y llegó el día en que habían acordado reunirse en el margen del bosque.

Después de abrazarse gozosos y reír juntos durante el encuentro, ahora caminaban silenciosos por el sendero hacia el claro del bosque. Los unía una antigua amistad y ésta convergía a un solo pensamiento. Ese pensamiento era Belinda, la única ausente.

# BELINDA Y LAS MULTICOLORES AVES DEL ÁRBOL DEL DESTINO

---

Llegaron al claro, y el árbol en el cual habían visto el ave, cada uno con un distinto color, ya no estaba ahí. El hacha de un leñador probablemente había dado cuenta de él.

Se quedaron absortos mirando el vacío y después, silenciosos y cabizbajos decidieron regresar. De pronto apareció una tenue luz en el centro, blanca, suave, difusa; luego se intensificó alumbrando los árboles vecinos del claro.

Era la imagen de Belinda que, más hermosa que nunca abría los brazos y los saludaba con una sonrisa. Su bello rostro era angelical.

Todos quedaron mudos, absortos y radiantes de felicidad. El goce era inmenso y Rossa sin poder contenerse, al ver la imagen de su mejor amiga, prorrumpió en sollozos.

La aparición había sido fugaz.

Belinda ya no estaba allí.

Cada uno regresó a sus quehaceres, pero sus vidas desde esos instantes habrían de cambiar. Rossa siguió los pasos de su amiga de la infancia. Tomó los hábitos y vivió el resto de su vida en un convento.

Lide no siguió encausando las masas hacia grandes movilizaciones sino que creó leyes de mucho beneficio para la ciudadanía.

Mides, cansado del poder del dinero, repartió gran parte de su

fortuna en cuantiosas donaciones a centros de caridad. Fueron tan grandes sus obras, que se le recuerda con gratitud y cariño hasta en estos días.

Aquiles, viejo lobo de mar ya retirado, vivió en el pueblo que lo había visto nacer, cultivando un pequeño jardín de primorosas flores.

De vez en cuando iba a la taberna y allí se juntaba con “Violín” y charlaban largas horas disfrutando de las anécdotas acaecidas en sus viajes y de los recuerdos de la infancia.

Cardenio, cansado de las responsabilidades administrativas de su brillante carrera eclesiástica, renunció a la posibilidad inminente de un cardenalicio y terminó sus días como un anacoreta, viviendo totalmente alejado del mundo en una gruta ubicada en una solitaria montaña. Se alimentaba de moras y otras frutas silvestres y de pequeños crustáceos que vivían debajo de las piedras del riachuelo donde iba a beber agua. Vivió hasta los noventa y ocho años.

Gaelenio siguió su carrera en forma brillante; hasta que la muerte lo encontró en la calle. Cayó súbitamente fulminado y los transeúntes que se acercaron a socorrerlo sólo alcanzaron a oír una débil palabra que emitía. Al parecer era el nombre de una mujer. Su rostro estaba pleno de paz y felicidad. El moribundo sintió estar en un mundo rodeado de niebla y la luz del Sol se traslucía tenuemente en esa vaporosa visión.

# BELINDA Y LAS MULTICOLORES AVES DEL ÁRBOL DEL DESTINO

---

De pronto la luz se hizo más intensa y apareció una figura angelical que le era conocida y le sonreía.

Era Belinda.

-He rogado a Dios Nuestro Señor -decía la imagen- para que perdone tus pecados, ya que es mucho el bien que haz hecho en la Tierra.

Ven -le dijo- no mereces estar ahí. Acompáñame a la Luz.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo



# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.